

**NOMBRE:** Juan Carlos Carvajal

**PERSONAJE:** HIKIKO, el mimo consolero

## **La formula de Hikiko.**

De nuevo en este oscuro callejón... Tantas veces lo he recorrido en busca del contacto de la agencia y nada que aparece. ¿Habré olvidado hacer algo? No tengo un segundo que perder; el futuro de la misión está en peligro. Me veré obligado a forzar la cerradura. Las luces están apagadas. Sera mejor que encienda mis lentes de visión térmica.

Los mismos antros de siempre. Edificios maltrechos, escenarios de antiguas balaceras. Quizá he llegado tarde.

No puedo confiarme a que no haya nadie en el segundo piso. Subiré lentamente las escaleras sin hacer ni un ruido. Será mejor también que dispare a la luz del techo para seguir permaneciendo como una sombra. Recargo mi Colt antes de realizar cualquier movimiento. Suavemente le ajusto el silenciador a mi arma de mango tallado y apretando el gatillo veo como caen los restos de la bombilla.

Suenan voces; parece que no estoy solo. Mejor me oculto tras aquella columna. No quiero ser detectado. Escucho pasos, parece que alguien se acerca. Enfundo el arma, aprieto mis dedos, y empuño el cuchillo silencioso anhelando un poco de clásica acción; hago ciertas cosas solo por estilo. Mi visión se cubre con el color amarillezco brillante despedido por la espalda del forajido detectado por mis lentes cuando pasa a mi lado. Le agarro, y pongo mi arma en su cuello.

-¿Cuántos son? -pregunto con oscura voz-. Habla de una vez si no quieres que la fría hoja de mi cuchillo se caliente con tu cuello.

-Somos solo dos -responde con temor- mientras me percató como tiemblan las piernas del pobre forajido.

-¿Dónde está el otro?

- En la biblioteca. Toma, Aquí está la llave.

-Gracias –respondo irónico al tiempo que golpeo secamente su cabeza con la empuñadura del cuchillo.

Será mejor que esconda el cuerpo. Adoro este trabajo.

La puerta de la biblioteca. Por suerte parece que el otro gorila no se ha percatado de mi presencia; Mal por él. Sin embargo no está de más cerciorarse. Paso el cable óptico por debajo de la puerta, y en efecto, veo la mancha brillante de alguien que se encuentra como si estuviera sentado y otra azul que yace en el suelo. Uso la llave y

abro la puerta con sigilo. Me comienzo a acercar lentamente por detrás de la silla y sin quererlo mi cintura golpea un libro de una mesa aladaña y lo hace caer. El hombre se

levanta desenfundando su arma. Qué bien que tengo reflejos aumentados; soy más rápido: la bala atraviesa su cerebro.

La mancha azul en el suelo es la de un cadáver. Ha de ser mi contacto. La descripción de la agencia concuerda perfectamente con el del cuerpo. En efecto, he llegado tarde. Espero que no sea demasiado.

Queda muy poco tiempo. Si no encuentro la formula, media ciudad quedara destruida. ¿Qué hago?, ¿estará escondida en alguno de todos estos libros? Apago la visión térmica y enciendo las luces de la biblioteca. Será mejor cerrar la puerta con cerrojo. Comienzo a buscar desesperadamente, pero es inútil, no encuentro nada que se pueda parecer a lo que estoy buscando. Parece que todo ha sido inútil. Lanzo los libros violentamente fuera de las cornisas y escudriño fuertemente hasta el último recoveco, sin éxito. El tiempo se agota. Escucho pasos, alguien se acerca. Ya todo está perdido; sin la formula, igual dentro de poco también estaré muerto.

-Abre la puerta. –Escucho del otro lado –mientras forcejean con furia la cerradura.

Sera mejor no abrir. La formula o la vida.

-Abre la puerta o bajo los malditos tacos de la luz. –amenazan del otro lado.

¿Bajar los tacos de la luz?, ¿qué tipo de amenaza es esa? ¿Qué estará tramando ese sujeto? Sigo tirando todo al suelo.

-¡Abreeeeeeeeeeee!

Fue lo último que escuche mientras despertaba. Dormía en el suelo. Mi padre desesperado ni bajando los tacos de la electricidad pudo hacerme quitar esta horrible adicción por los juegos de video que hasta sonambulismo parece que me ocasionó, y eso sin hablar de cómo quedó la pobre biblioteca: no quedó un solo libro sobre las repisas, muchos descuadernados o sin tapa, ni cerámica sin romper. Maldito sea el día en que me aficioné por estos juegos de disparar en primera persona con sus graficas tan reales.